

Editorial

23 DE MAYO: CONTRA EL REGIMEN... PARO NACIONAL

Uno es el país de las encuestas y otro el país real, el de las víctimas de la guerra sucia y el terrorismo de Estado, el del 70% de la población que vive en la pobreza y no tiene acceso a la educación, la salud, ni vida digna; el país de los marginados y excluidos.

El país y la comunidad internacional no salen del asombro por el deterioro y avance del proceso de destrucción de la Nación, debido a los altos índices de violencia y desigualdad social, de la corrupción política, la descomposición ética y moral de la clase en el poder, evidenciada irrefutablemente con el escándalo de la "parapolítica" que involucra miembros del Congreso, el Estado, el gobierno, incluido el Presidente.

La crisis del Estado y de gobernabilidad, tienen a Colombia al pie del despeñadero.

Está a la orden del día la lucha por un nuevo gobierno de **NACIÓN PAZ Y EQUIDAD**, en el que el pueblo sea el protagonista porque está comprobado que los gobiernos de la oligarquía son incapaces de resolver la profunda crisis política y social del país y sacarlo del desmadre a donde ellos mismos lo llevaron.

Las jornadas de lucha que se han realizado en varias regiones del país y las que se están preparando, son anuncios de que está llegando la hora de luchar unidos por los grandes cambios que la patria necesita para vivir en paz, con justicia social, democracia y dignidad de nación soberana. El ELN se suma a ese espíritu unitario y llama a la unidad guerrillera, revolucionaria y la de todos los que aspiramos a una nueva Colombia.

Nos sumamos a quienes exigen que se conozca toda la verdad sobre la guerra sucia, el terrorismo de Estado, el narcoparamilitarismo y los agenciadores del genocidio. Solo así se hará justicia y habrá reparación a las víctimas. La comunidad internacional debe vincularse con fuerza a este empeño.

EXIGIMOS que se anule la firma del TLC y se convoque a un plebiscito para que sea el pueblo soberano quien defina la suerte de este tratado.

EXIGIMOS que el Congreso no apruebe la LEY DE TRANSFERENCIAS con la pretensión de continuar aplicando el modelo privatizador y reducir, mediante ley los aportes que la Nación destina a las comunidades y entes territoriales.

CONDENAMOS por criminal la LEY DE TIERRAS O ESTATUTO RURAL.

Coyuntura Nacional

LA CRISIS QUE VIVE EL PAÍS SOLO LA PUEDE RESOLVER EL PUEBLO

La oligarquía y la clase política dicen que el país no resiste conocer toda la verdad sobre la guerra sucia y la penetración del narcoparamilitarismo en las instituciones del Estado.

El jefe narcoparamilitar Salvador Mancuso acaba de reconocer que por su identidad con el pensamiento de Álvaro Uribe Vélez, votaron por él para que fuera Presidente de la República.

Por algunas investigaciones el país conoce que en el 2002 los narcoparamilitares eligieron 28 senadores; en el 2003 eligieron 285 alcaldes, 6 gobernadores y más de 3.500 concejales; en el 2006, alcanzaron 31 senadores. Estos puestos de representación los obtuvieron mediante trampas: mensajeros con tarjetones marcados a boca de urnas, compra de votos, pactos secretos, asesinatos, secuestro e imposición de candidatos únicos, entre otros métodos criminales.

En los últimos 50 años los muertos por la violencia son al rededor de 500.000 más de 11.000 desaparecidos, 4 millones de desplazados. En los últimos 20 años han sido asesinados cerca de 4.000 sindicalistas y destruida la mayoría de las organizaciones sindicales del país.

La responsable de esta crisis humanitaria y social es la oligarquía colombiana quien en todos los tiempos ha recurrido a la violencia para eliminar cualquier expresión popular que ponga en riesgo o afecte sus intereses. Para mantener el poder ha recurriendo históricamente a la guerra sucia y al terrorismo de Estado. Para esta clase en el poder “el plomo renta mejor que el verbo”.

La guerra interna de mitad del siglo pasado, conocida como “la violencia liberal-conservadora” en la que murieron más de 200 mil colombianos, quedó en la impunidad mediante pactos entre las élites gobernantes, nadie respondió por los crímenes atroces y el despojo de la tierra de los campesinos asesinados y desplazados.

Lo más dañino a una sociedad civilizada es la impunidad del delito. Cuando el crimen permanece impune, la venganza toma el lugar de la justicia; parte de las familias y los compañeros de las víctimas, que no pueden soportar la presencia en las calles de los criminales, se encargan de hacer la justicia con su propia mano. Además la impunidad es caldo de cultivo para asesinos que no tienen el menor respeto por la vida, los derechos ajenos y los sentimientos de los demás, que no tienen sensibilidad ante el dolor, como es el caso de los narcoparamilitares y sus agenciados ocultos y protegidos por el Estado.

No se puede permitir que en esta ocasión queden en la impunidad los crímenes atroces y de lesa humanidad. Es necesario por lo tanto que se conozca toda la verdad de la guerra sucia en los últimos 30 años y la alianza de la oligarquía y la

clase política con el narcoparamilitarismo, que haya verdad justicia y reparación para las víctimas.

No hay reconciliación posible si no se tiene en cuenta a las víctimas y a sus familiares, si se le da la espalda a su dolor y al despojo de que fueron objeto. Porque las víctimas nos recuerdan que lo que para sus victimarios es seguridad, para ellas es dolor, ruptura de su dignidad, muerte, miseria y desplazamiento.

No hay tampoco credibilidad en las instituciones del Estado en medio de la descomposición ética y moral del país y la corrupción campea en el sistema electoral, en el Congreso y los otros órganos del poder. El escándalo de la parapolítica evidencia la crisis institucional en que está el Estado burgués. Colombia tiene una gangrena, y como decía Bolívar: "Las gangrenas políticas no se curan con paliativos".

La crisis se agudiza con la exclusión económica y social de los trabajadores y la creciente pauperización de la clase media.

Colombia que tiene una población cercana a los 43 millones de personas, ocupa un indecoroso puesto dentro de los países con mayor índice de pobreza. Cerca de 30 millones de colombianos viven bajo el límite de pobreza, 11 millones bajo el de indigencia. Más de 3 millones de niños en edad escolar no pueden ir a la escuela. En lo que tiene que ver con el derecho de nuestros ciudadanos al trabajo digno, hay cifras que hablan de 3.1 millones de desempleados, 4.5 millones de trabajadores en el subempleo, 6.906.000 trabajadores informales, 5.481.000 trabajadores reciben ingresos inadecuados y 10.8% de desempleo en el área rural.

El país avanza hacia el despeñadero empujado por las políticas anti populares y neoliberales de la oligarquía y el imperialismo.

La solución a la actual crisis la tiene el pueblo y las mejores armas de éste son la unidad y los principios, su conciencia y organización. La salida de esta oscura noche implica la refundación de la Nación sobre nuevas bases, donde esté al centro el interés del pueblo, la democracia y la defensa de la soberanía.

Si nos unimos los revolucionarios, los demócratas, los patriotas, junto al pueblo, la oligarquía no resistirá en el poder. El tiempo y la voluntad que nos restan para avanzar en la unidad, seguirán siendo aprovechados por la oligarquía y sus lacayos para recomponerse.

Todos quienes hoy evitan la unidad de los revolucionarios y el pueblo, son contrarios al interés de éste. La oligarquía desde el inicio de la república traicionó a Bolívar para hacer del poder su privilegio y arrodillarse al imperio.

En la fuerza de la unidad de todos los revolucionarios y demócratas está la garantía que se conozca toda la verdad sobre la guerra sucia y el terrorismo de Estado y la penetración del narcoparamilitarismo en éste y que la salida a la crisis que vivimos sea a favor del pueblo, para que el país cambie. La insurgencia tiene que buscar la unidad dentro de la diversidad, fundirse con el pueblo, sin hegemonismo ni vanguardismo.

LA SEXTA RONDA DE LA MESA DE DIÁLOGO ENTRE EL ELN Y EL GOBIERNO CONTINÚA

La Sexta ronda de la mesa de diálogo entre el ELN y el gobierno continúa en La Habana, en búsqueda de lograr acuerdos que ayuden a la nación colombiana a salir de la profunda crisis en que se encuentra.

La voluntad política, para lograr avanzar en la construcción de una sola hoja de ruta para la solución política al conflicto social y armado, se pone a prueba en la confección de un cese al fuego y hostilidades, temporal y experimental, prorrogable, para ir generando el ambiente de paz necesario para que los colombianos podamos participar, sin temor por nuestra integridad o nuestra vida, en la creación de una nueva realidad para nuestro país.

La decisión transparente del ELN de abrir negociaciones con el Estado colombiano, es responsable, tiene sentido de futuro y hace parte de nuestro esfuerzo continuo por aportar en la construcción de un gran Movimiento Nacional por la Paz y por la Convención Nacional.

Desde 1991 estamos empeñados en lograr con el gobierno de Colombia las vías para una solución política al conflicto nacional.

En este esfuerzo con el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, entendemos que el momento del país requiere de unas condiciones que permitan, sin cortinas de humo, que los responsables de la catástrofe humanitaria, del dolor inmenso que permanece por todo el territorio nacional, sean identificados y se desenmascare la máquina de muerte y terror que asoló a Colombia y aún permanece.

El Ejército de Liberación Nacional, entiende que estamos viviendo una profunda crisis nacional, donde se muere un régimen de privilegios y élites, que ha ejercido con violencia el poder sobre la sociedad, un régimen impregnado de injusticias y terror contra el pueblo y nace una poderosa corriente democrática y civilista, que perfila el nuevo país para todos los colombianos.

Consideramos que este es un momento para pensar y actuar con sentido de nación, con grandeza, como lo espera nuestro pueblo.

Nuestro accionar, tanto en nuestros Frentes Guerrilleros como en la Mesa de diálogo, está dirigido a abrir cauces de participación política y democrática a la sociedad, a frenar la violencia del régimen contra el pueblo, a aliviar la terrible crisis humanitaria que vivimos los colombianos, a construir una democracia en paz, con equidad y con justicia social.

Nuestra lucha por una democracia sin violencia para nuestro país se concreta, precisamente, en la búsqueda de una solución política al conflicto social, político y armado que sufre Colombia.

Llamado urgente

LA CONFRONTACION FARC – ELN, UN MAL EJEMPLO ANTE EL PUEBLO

Es inocultable ante el país e internacionalmente la confrontación que se viene desarrollando en algunas regiones del país, entre fuerzas de las FARC y del ELN. Las agresiones militares están haciendo un profundo daño al proceso unitario, comprometiendo las perspectivas del triunfo revolucionario.

De continuar por éste camino y si no somos capaces de solucionar este conflicto fratricida, se ahondará la desilusión y el cansancio de nuestro pueblo, frente a esta actitud reprochable y perjudicial.

Las últimas ideas de nuestro Comandante Milton Hernández, escritas horas antes de morir, sobre esta confrontación fratricida, son bastante significativas: “Lo peor que nos puede ocurrir actualmente es que triunfe la irracionalidad y el militarismo sobre la defensa de las ideas, de la historia y de la política. De darse este triunfo se perderá la legitimidad ganada a costa de miles de los nuestros y habremos abierto las puertas de la indolencia y la desgracia, quizás para siempre”.

“Si las FARC y el ELN en verdad queremos seguir sirviendo a los intereses de la patria y de las mayorías nacionales, no debemos sacrificar de la noche a la mañana todo lo que hemos conquistado en estas cuatro décadas, con sangre, heroísmo y esfuerzo. De persistir en las agresiones y la arrogancia demostrada en algunas regiones nos convertiremos en los mejores aliados de esa derecha paramilitar y criminal que lleva años y años tratando de destruirnos sin conseguirlo. Paradójico y cruel, pero cierto”.

El ELN mantiene la actitud y disposición revolucionaria de encontrarle salidas a los problemas para que la confrontación cese cuanto antes y acoge las ideas expresadas en la carta del Comandante de las FARC, Manuel Marulanda, el 6 de diciembre de 2005 a nuestro Comandante Nicolás Rodríguez: “Si hemos hablado con nuestros enemigos de clase, por qué no hablamos nosotros como combatientes por una misma causa, aunque utilicemos métodos diferentes en el trabajo revolucionario”.